

Archivos, bibliotecas y censura

ROSA MARÍA MARTÍNEZ RIDER
PERLA ITZAMNÁ NAVARRO SÁNCHEZ
ROSA MARÍA LÓPEZ MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

INTRODUCCIÓN

Se analiza la transmisión social de las ideologías políticas y la influencia de los libros y los documentos en la formación de dos líderes políticos del siglo XX: Adolfo Hitler y José Stalin. Se revisa el impacto social de sus ideas a través de la diseminación en las bibliotecas y sus proyectos albergados en los archivos, donde los bibliotecarios y archivistas se dedicaron a organizar, difundir y censurar la información a conveniencia de los intereses políticos del nazismo y el comunismo.

Se considera la forma como se transmiten socialmente las ideas; lo que leyeron los personajes históricos aquí citados; cómo influyó su formación lectora en las propuestas ideológicas que elaboraron y en la respuesta social de su tiempo; qué políticas de información priorizaron sobre lo que se podía consultar en las bibliotecas; y qué información albergaron los archivos, que se mantuvieron en absoluta opacidad.

LAS IDEOLOGÍAS Y LA CENSURA

Los libros y los documentos, en cualquier soporte (manuscrito, impreso, audiovisual, electrónico, digital o virtual), difunden ideas, conocimientos o información, los cuales son tan cotidianos que se asumen de forma mecánica en la vida diaria, pero toman forma dentro del proceso mismo del aprehender y comprender, porque son inherentes a la condición humana.

Estos elementos son parte de la historia, de la cultura, de la sociedad, de los proyectos personales o políticos, y se usan en función de la estructura de valores de los sujetos, para bien o para mal, aunque se parte de que su utilización debe coadyuvar en una mayor calidad en la toma de decisiones, o en la resolución de los problemas para el beneficio de la sociedad.

Las políticas de información en las bibliotecas y en los archivos (con algunas restricciones) ponen a disposición de todos los usuarios y ciudadanos lo que se ha hecho y lo que se hace en ciencia, tecnología, economía, política, técnica, arte, deporte, cultura, educación y múltiples disciplinas del saber. Son la memoria del hombre, pero además son la gama de cosmovisiones, perspectivas y ángulos que enriquecen el pensamiento humano, pues permiten, a su vez, interpretar y crear nuevas formas de comprender la realidad.

Sin embargo, además de su función y compromiso sociales, estas instituciones tienen una responsabilidad ética a través de las colecciones y los fondos que almacenan o que proporcionan a los usuarios y que, a su vez, resguardan para las próximas generaciones.

Las políticas de información hacen posible la difusión del discurso como un instrumento fundamental para la propagación de las ideologías en sus distintas variantes. Éstas

se caracterizan por ser polisémicas y polimórficas, ya que adoptan una forma con base en el significado, sentido y dirección específica que toman, de acuerdo al contexto social en que se desarrollan y en consonancia con la lectura y las diversas interpretaciones que a partir de ésta se establecen.

Las bibliotecas son fuente para la proliferación de las prácticas lectoras y contribuyen a conformar el criterio de los sujetos; ésta es una razón por la cual se han censurado los libros y los documentos. La causa se encuentra en la función de las instituciones sobre la regulación de lo que se lee, direccionando el sentido de lo se aprende, aprehende e interpreta a través de la lectura.

En la historia, aunque no denominadas propiamente así, las políticas de información se han constituido con los actores, las instituciones, las legislaciones y los recursos, para llevar a la sociedad diversos sistemas de ideas que delinear la estructura y las relaciones entre los colectivos o los grupos sociales. En esta implantación de ideologías se encuentran inmiscuidos los grupos hegemónicos que regulan las prácticas que se llevan a cabo para generar (por medio de la escritura) y difundir (por medio de las instituciones y las formas de lectura) ciertos tipos de discursos y censurar otros.

Francia es el país que acuñó el concepto de *ideología* en la figura de Antoine-Louis-Claude Destutt, quien la definió como “Ciencia de las ideas” en 1801. A partir de lo anterior, el término se ha ido construyendo históricamente desde que se originó hasta nuestros días.

Por ejemplo, Marx y Engels basaron su disquisición en la premisa de la *falsa conciencia*;¹ otros autores, como Plamenatz,² se encargaron de argumentar que ésta es parte de la conciencia global y, además, que nació de la lucha de clases.

Para Sartre, la ideología consiste en crear nuevas formas de leer la realidad. Sánchez Vázquez manifiesta que

la ideología es un concepto más amplio que incluye “a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que; b) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que c) guían y justifican un comportamiento práctico de los hombres, acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales.”³

Althusser⁴ liga la ideología a las instituciones y al Estado; Gramsci,⁵ a las hegemonías; Lukács,⁶ a la conciencia de clase; Bourdieu,⁷ a los procesos de reproducción social; y Habermas,⁸ a la razón instrumental.

En otro estudio, Van Dick define las ideologías como “[...] creencias fundamentales que forman la base de las representaciones sociales de un grupo”,⁹ pues dan identidad, pertenencia, origen, idioma, religión, normas, valores, posición social, relaciones con otros grupos, recursos, reproducción y medio natural, las cuales se adquieren fundamentalmente a través del discurso (texto, habla, interacción social) y abarcan una gran cantidad de conocimientos. Estas creencias influyen con determinación en lo que asumimos, asimilamos, adoptamos o modificamos, mediante una de las acciones que identifican al ser humano: la lectura. De ahí que las bibliotecas, los archivos y los medios de comunicación son agentes en la transmisión de ideas, pues, con el paso de los siglos, el libro y otros documentos han favorecido su expansión acerca del hombre y lo que le rodea.

En el acto humano de la comprensión, interpretación y creación de nuevos discursos se encuentra inmerso el cambio de ideologías y paradigmas que, como tales, cambian de acuerdo a su tiempo y, además, están sujetos a su condición de historicidad. Algunas favorecen la conservación de los libros y los documentos; otras, simplemente los destruyen para acabar con el conocimiento y ocultar, desde manejos turbios o experimentos clandestinos, hasta asesinatos masivos.

Las ideologías políticas están estrechamente ligadas al multiculturalismo, que Hernández Reyna¹⁰ entiende como un concepto normativo sobre la regulación de la diversidad cultural y, en tanto movimiento, está entretelado con el reconocimiento de la identidad y la diferencia por parte de grupos minoritarios, siendo eminentemente político. Tal reconocimiento se distingue en las sociedades para respetar a los “otros” o, por el contrario, para tolerarlos, excluirlos y marginarlos.

Con el arribo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, se han modificado los estilos de difusión, sin considerar el nivel de que se traten y son un instrumento para la propagación de ideas y creencias. La computadora y las redes sociales han penetrado tanto en la vida cotidiana, que los niños y los jóvenes han creado un lenguaje particular para comunicarse y, entre otras muchas cosas, los ciudadanos han encontrado una forma de expresarse; tal es el caso del movimiento de los indignados en España, o M15, o la Primavera Árabe.

IDEOLOGÍAS, MULTICULTURALISMO Y CENSURA

Las relaciones entre los grupos multiculturales están mediadas por distintos tipos de ideologías, así como por una gama de posiciones políticas, las cuales se caracterizan por la definición de los sujetos sociales en mayorías y minorías, de las que se deriva la propagación de creencias sobre religión, raza, costumbres, hábitos y vida cotidiana, en los libros, revistas, folletos, documentos, medios masivos o Internet. Requejo y Zapata¹¹ identifican cuatro tipos de multiculturalismo. El primero se refiere a “[...] una pluralidad de identidades culturales que tiene dificultades de expresarse

en una esfera pública concebida tradicionalmente de forma homogénea”; por ejemplo, las corrientes feministas. El segundo está asociado a la inmigración y parte de la base inicial de la “[...] presencia de no-ciudadanos sigue una lógica de inclusión-exclusión”. El tercero se relaciona con “[...] la presencia en una misma democracia de varios grupos nacionales concentrados territorialmente”. El cuarto está el caracterizado por “[...] los grupos indígenas o autóctonos” en un mismo territorio geográfico.

Las ideologías tienen un impacto en las sociedades multiculturales, dadas por la mayoría que domina y las minorías que se sujetan, o las minorías que responden violentamente para defender sus creencias (como en el caso de los fundamentalismos) y derechos, en tanto se da la relación “*nosotros*”-“*los otros*” y no “*nosotros y ellos con nosotros*”.

Varios sistemas de ideas políticas se basan en las distinciones biológicas, culturales o financieras, para crear estereotipos de superioridad racial, de estatus social o de grandeza nacional frente a otros países o regiones que han logrado solidificarse en el imaginario colectivo a través de la propagación ideológica que se da mediante la difusión de la información escrita y su correspondiente lectura. Báez destaca que “Es un error frecuente atribuir las destrucciones de libros a hombres ignorantes, inconscientes de su odio.” Cuanto más culto es un pueblo o un hombre, más dispuesto está a eliminar libros bajo la presión de mitos apocalípticos.

Sobran los ejemplos de filósofos, eruditos y escritores que reivindican la biblioclastia.¹² Así, la UNESCO,¹³ como parte del Programa “Memoria del Mundo”, presentó una lista de las bibliotecas y archivos destruidos durante el siglo XX, a partir de 1904, que incluye por ejemplo los conflictos armados en Japón, Sarajevo e Irak. La lista se publicó con la

finalidad de proteger los libros y documentos emanados de diversas culturas.

LAS IDEOLOGÍAS, LAS BIBLIOTECAS Y LOS ARCHIVOS

El libro, los documentos de archivo y otras formas de expresión verbal o escrita como la radio, la televisión o el Internet, han influido y lo siguen haciendo en los modelos socioculturales para reafirmar los grupos hegemónicos o proponer relaciones de pluralismo, mayor equidad y justicia social en los grupos multiculturales.

Es indiscutible el papel que ha jugado la lectura durante siglos y ahora otras formas de comunicación para coadyuvar en la preservación de las monarquías, las dictaduras, los totalitarismos y otras formas de dominación. Múltiples son los ejemplos en la historia. La producción de ideas se configura del pensamiento de un autor a la imprenta o virtualmente en el Internet. Éstas se interpretan y utilizan a la luz de las ideologías que comparten los grupos sociales. Szir expresa que “[...] las prácticas inscriben al libro en el mundo social y lo relacionan con él.”¹⁴

Un vínculo histórico entre los sistemas de ideas y los usuarios son las unidades de información, las cuales diseñan y estructuran políticas de información para poner las colecciones y los fondos a disposición del usuario y del ciudadano. En el caso del libro, determinan la clase de lectura a la que se tiene acceso y cómo se van internalizando las ideas en una sociedad.

Al estudiar el impacto de las ideologías, se considera la afirmación de Szir en el sentido de será necesario “[...] indagar las condiciones y modos en que esos objetos fueron producidos, las circunstancias y las vías a través de las cua-

les llegan a los lectores y las formas a través de las cuales éstos se insertan en el proceso, con sus competencias culturales específicas y su inclusión en un complejo económico y social más amplio.”¹⁵

Así, las lecturas que llevaron a la construcción de las ideologías políticas en el siglo XX en Europa provienen de los cambios que se generaron en el siglo XIX; un ejemplo es la etnografía, que adquirió gran importancia en esa época, y las ideas del darwinismo social, de las cuales surgió la teoría “científica” de la superioridad racial.

LAS POLÍTICAS DE INFORMACIÓN EN LOS TOTALITARISMOS

Mellón y Vallbé destacan que “[...] la esencia del fascismo sería la estetización de una visión radicalmente desigualitaria y naturalista del hombre, un hombre guerrero que forma parte indisoluble de una comunidad nacional o una raza y que tiene un destino claramente marcado [...] la herencia y la raza [eran los] elementos definitorios de la comunidad”.¹⁶

Partiendo de estas ideas se elaboraron múltiples escritos sobre la superioridad de la raza aria, el más popular de los cuales fue el del francés Gobineau, *El ensayo sobre las desigualdades de las razas humanas*,¹⁷ difundido ampliamente en las bibliotecas. Sus ideas penetraron en distintas sociedades y diseñaron un modelo y un estereotipo racial; así, mientras Alemania enfatizaba las cuestiones culturales como el levantamiento del pueblo con base en la supremacía de la raza aria, Italia lo planteaba en términos de recuperación de la grandeza nacional.¹⁸ Cabe acotar que la obra de Gobineau fue “ajustada” por los nazis, puesto que no compartió ideas racistas contra los hebreos.

Respecto a lo anterior, Antón¹⁹ refiere que la biblioteca personal de Hitler constó de alrededor de 16 000 volúmenes y que estableció claramente en su libro *Mi lucha*, publicado en 1924, que “Leer no es un fin en sí mismo, sino un medio para un fin”. Microlinace²⁰ narra que “La hermana de Hitler, Paula, recordaba que siempre le recomendaba libros y que incluso le había enviado un ejemplar del *Quijote de la Mancha*.” Además, que “Hitler había sido socio de tres bibliotecas en su Linz natal (pagando una suscripción bastante alta para la época) pues era un usuario habitual en la impresionante Hofbibliothek de Viena.” La autoría del libro *Raza y destino*, publicado en 1928, se adjudica a Hitler sin certeza. Y se le atribuye por la inferencia del contenido, que consiste de ideas sobre la superioridad racial; la obra es conocida también como “El libro secreto de Hitler”. Ryback²¹ afirma que los leía ávidamente, tanto, que algunos de éstos fueron decisivos en sus acciones más relevantes. Se destacó su gusto por las enciclopedias, así como por las obras de Schopenhauer, de Nietzsche, y por obras de ciencias ocultas y de la milicia.

Las ideología nazi se distribuyó socialmente en las bibliotecas y los archivos, pues “[...] el libro apunta siempre a instaurar un orden, sea el desciframiento en el cual debe ser comprendido, sea el orden deseado por la autoridad que lo ha de ejecutar”,²² como es el caso de los totalitarismos. Las políticas de información desarrollaron en las bibliotecas colecciones de acuerdo a las ideas económicas, políticas y culturales desprendidas del nazismo para internalizar las ideas xenofóbicas, que repercutieron lamentablemente en “los otros”, porque los libros y los documentos destacaban las desigualdades y diferencias biológicas o culturales de la raza aria respecto a las demás.

Se generaron diversos tipos de archivos, como aquellos que contenían secretos de Estado y secretos militares. Vergonzosamente, los seres humanos fueron archivos vivientes porque fueron tatuados con un número en sus brazos. Conjuntos de documentos registraron los experimentos humanos con detalle. Además había pasaportes, visas, permisos, pases, fotografías y películas grabadas donde se muestran las atrocidades y el genocidio cometido por los nazis. Las cartas de los soldados y los recados de las familias fueron otros medios de comunicación.

Otro caso ilustrativo es el de Joseph Goebbels, quien consciente de la importancia de la diseminación social de las ideas, controló la prensa, la radio, el cine, los libros y las revistas, además de los mítines y las reuniones públicas. Así, “[...] los profesores y los bibliotecarios nazis armaron largas listas de libros que pensaban que no debían ser leídos por los alemanes.”²³

En el bibliocausto, se quemaron alrededor de 25 000 libros de autores judíos o de autores que trataban temas que, de acuerdo al pensamiento, nazi no debían leerse. No obstante, aun con la caída del imperio alemán, la ideología nazi repercutió fuera de Europa. Los exterminadores que lograron escapar se refugiaron, por ejemplo, en América Latina y tuvieron gran influencia en algunos países; tal es el caso de Klaus Barbie, quien entrenó neonazis en Bolivia y pretendió instaurar ahí el cuarto Reich.

Del nazismo, se han derivado nuevas expresiones de la derecha en el siglo XXI que generan otras situaciones; por ejemplo, en 2014, el libro *Mi lucha* está en controversia, pues aunque se encuentra en Internet, en acceso abierto, en el 2015 su contenido será desclasificado en Alemania con fines educativos. Este proceso puede revisarse como una nueva etapa en la que la sociedad alemana ha encontrado

caminos distintos para comprender el texto; ello se entiende como los naturales cambios que suelen propiciarse con el paso del tiempo en la forma de analizar un discurso escrito.

Otra ideología de gran impacto en el mundo ha sido el comunismo, que además de la URSS, se instituyó en Cuba, en China y en otros lugares, y tuvo efecto en algunos países latinoamericanos en forma de guerrillas. Ahora se aplica en Venezuela y Bolivia. En su modalidad de socialdemocracia, se ha adaptado en algunos países europeos y americanos.

El comunismo se instauró en Rusia con José Stalin, después de álgidos debates entre dos partidos: el de los mencheviques y el de los bolcheviques. De este último formaron parte Vladímir Ilich Lenin y León Trotsky, quien fue asesinado en México por el español Ramón Mercader del Río bajo las órdenes de Stalin. Pierre Broué²⁴ señaló categóricamente que “Stalin sabía que era más fácil matar hombres que ideas, pero también que había que matar a muchos hombres para asesinar una sola idea. No escatimaba en las listas de ejecución que firmaba.” Aunque Stalin fue escritor y editor, hay quienes señalan que no fue tan brillante en la construcción teórica del comunismo, como Marx, Engels, Lenin o Trotsky.

Este último criticó el modelo pragmático soviético, al establecer “[...] la degeneración del sistema hacia el burocratismo estaliniano y la teoría de la revolución permanente [así como] la negativa del partido comunista alemán a construir un frente antinazi formado por todas [las demás] izquierdas.”²⁵ Y estos desacuerdos le costaron la vida.

Stalin, en su natal Georgia, escribió anotaciones en sus libros: “[había] referencias a las lecturas clandestinas de José y a los castigos que sufría por ello [...] Stalin tomaba prestados los libros en la biblioteca pública de la calle Kirocnaia. [Y] había leído también a Darwin, a los economistas clásicos (Smith, Ricardo, etc.), a todos los novelistas clásicos rusos

y georgianos, y a muchos de los extranjeros.”²⁶ González Varela señala que “[...] su biblioteca contaba con todas las obras de sus rivales políticos de mayor envergadura: Trotsky, Bujarin, Kamenev, Radek [...] de los clásicos de la filosofía política, poseía un ejemplar anotado de *El Príncipe* de Maquiavelo.”²⁷ Las ideas transmitidas a través del impreso influyeron en sus aportaciones a esa ideología, como es el caso de *Los fundamentos del Leninismo*; *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*; *Cuestiones del leninismo*, y *Sobre el proyecto de constitución de la U.R.S.S.*, que fueron fundamentales en la forma práctica que dio al comunismo y a su desarrollo social.²⁸

Así pues, toda obra intelectual fue revisada: el material impreso, el cine, la radio, porque se consideraron propiedad del Estado soviético. Además, se llevó a cabo “[...] la destrucción en masa de los libros y los periódicos pre-revolucionarios y extranjeros [que] prácticamente desaparecieron de las bibliotecas.”²⁹ Se aplicó la censura con ferocidad, evitando a toda costa la contaminación social con las ideas del imperialismo occidental, pero, al igual que en otros casos, hubo lecturas prohibidas. González Varela afirma que:

Cada editor poseía una lista de cargos públicos claves a quienes tenía la obligación de enviar ejemplares antes de que se vendieran al lector. Se trataba de un tipo de censura especial añadida. El destinatario podía guardar el libro o devolverlo al editor con notas, sugerencias y comentarios críticos. En caso de no devolverse el editor podía suponer que la Nomenclatura no se oponía a su publicación o que le resultaba indiferente. Naturalmente Stalin también recibía ejemplares por adelantado de la mayoría de las editoriales, especialmente en su área de interés: política, economía, historia y arte.³⁰

Se consideró tan peligroso el impacto de la lectura que hasta “Los emigrados, fusilados y encarcelados entregaban

al Estado su biblioteca, que se almacenaban en locales donde los bibliotecarios estatales podían escoger los ejemplares que necesitaran.”³¹

La Biblioteca Lenin de la URSS se formó a partir del siglo XX como biblioteca pública y con Stalin creció considerablemente. En todo el mundo se conoció la cantidad de libros y manuscritos que almacenó: antes de 2010 ya tenía alrededor de 42 millones de libros. Actualmente se le conoce como la Biblioteca del Estado Ruso. Se internalizaron ideas dirigidas a engrandecer a Stalin como líder del proyecto político.

Las políticas de información tendieron al desarrollo de las bibliotecas con colecciones de acuerdo a las ideas del totalitarismo soviético, modelo alternativo al capitalismo, destacando los grandes defectos de éste y, paralelamente, enalteciendo la figura de Stalin como el gran constructor del Estado Soviético. Los archivos contenían secretos de Estado, estrategias militares, información sobre la Guerra Fría y el espionaje, experimentos médicos, archivos policíacos, asesinatos y masacres. Asimismo, contenían documentos, personales y familiares, de los niños recogidos por el Estado, y pasaportes, visas, permisos, pases, fotografías y recados de las familias que vivieron aterrorizados por la persecución cotidiana del Estado.

Como se mencionó, el comunismo se extendió a través del mundo; por ejemplo, en Cuba, con Fidel Castro y el apoyo de Ernesto “Che” Guevara, quienes por cierto tenían marcadas diferencias ideológicas. Antón y Vallbé³² refieren que el primero tenía una concepción revolucionaria basada en las tradiciones independentistas cubanas contra el imperialismo español o el norteamericano, y que simpatizaba con el modelo soviético de organización social, económica y política. En cambio, el “Ché” Guevara tuvo influencia de los elementos voluntaristas del maoísmo, con tendencia a

crear una nueva concepción del hombre; además, fue muy crítico hacia la burocracia soviética.

El comunismo tomó su forma en China con el líder Mao Zedong y en algunas guerrillas con sus propias características. Al igual que en el nazismo, el comunismo se aplicó socialmente con excesos y abusos de poder para los sujetos que no comulgaban con esta ideología, los cuales fueron martirizados y muertos por los dictadores.

En 1991, con la caída de la URSS, quedaron expuestos los archivos soviéticos, los cuales fueron objeto de la destrucción o manipulación de propios y extranjeros. En 1997 se publicó *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*³³ escrito por autores de izquierda. La obra es controversial y polémica, pues describe las muertes de rusos, polacos, oriundos de Europa central y del sureste, China, Corea del Norte, Vietnam, Laos, Camboya, Etiopía, Angola, Mozambique, Afganistán y América Latina, conocida como “el campo de pruebas de todos los comunismos”.

Se tenía conciencia de las consecuencias para un pensador o lector disidente, para aquel que no compartía la convicción de los políticos, para el que no acataba las políticas de información sobre los temas y asuntos a los que si se tenía acceso, pagando el costo de sus diferencias, biológicas, culturales y políticas. Los archivistas, al describir los documentos con fines de organización documental, conocieron su contenido y estaban al tanto de los excesos y los medios de los que se valieron los grupos hegemónicos para legitimar los modelos políticos. Todo se resguardó para el control y abuso de poder de unos cuantos. Los arrepentimientos llegaron demasiado tarde.

CONSIDERACIONES FINALES

La investigación histórica de las políticas de información es un área que hace posible la identificación de las prácticas lectoras en diversos contextos sociales y culturales, mediante el análisis de las bibliotecas. Éstas son una fuente para internalizar las ideologías políticas en los sujetos y los colectivos, con un tipo de lectura dirigida hacia la consolidación de las hegemonías o de lecturas que han presentado alternativas a los problemas del multiculturalismo.

El análisis de las prácticas discursivas, las lecturas de ciertos actores sociales y la difusión de la información, estriba en conocer la forma en la que estos fenómenos se inscriben en determinados contextos sociales y se plantean en momentos históricos concretos en los que se puede manipular o difundir libremente la información, según sea el caso.

La reflexión acerca de las políticas de información permite estudiar los discursos, sea cual fuere el soporte en el que están albergados y las prácticas que regulan su producción, conservación y distribución de acuerdo a diversas ideologías. La impresión, circulación y difusión de los libros en los totalitarismos se sujetó a las prioridades de lectura de los Estados que, en la práctica, se aplicaron en fomentar las desigualdades sociales bajo la perspectiva de un solo hombre, transformando las naciones en la cosmovisión única de sus líderes.

Los Estados distribuyeron socialmente sus ideas a través de las prácticas lectoras en las bibliotecas. La vinculación del estudio de los archivos, a los cuales no tenía acceso la población, presenta las condiciones en que las hegemonías impusieron una convicción sobre la aplicación de un modelo político y decidieron a cuáles ideas se tenía acceso y a cuáles no. Son el testimonio de lo que le sucedió a los

“otros”, así como a los que no estuvieron de acuerdo o interfirieron en los planes de grandeza.

Los libros, en el nazismo, contribuyeron al imaginario social de una estirpe racial superior, donde lo mejor era dominar y matar a todo principio de convivencia multicultural y de igualdad; todo acto se justificó por la supuesta grandeza de una raza frente a las demás. En el caso del comunismo, las ideas de Stalin representaron una alternativa social que fue atractiva en función de las condiciones sociales que prevalecieron en Rusia; el comunismo se presentó como la ideología salvadora del pueblo, como la otra, la distinta en esencia y contenido al capitalismo, considerado como el mal del mundo, pero que varió la forma del socialismo en su aplicación práctica para convertirse en un Estado policia-co. Finalmente, las diversas formas en las que se perciben las ideologías en el andar del tiempo y sus implicaciones históricas también están sujetas a una nueva crítica y a producir nuevas discusiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Para Marx y Engels la *falsa conciencia* está integrada por creencias populares falsas, equivocadas y engañosas. Dick la interpreta como creencias populares, asimiladas de una clase dominante, para legitimar un estatus y esconder las condiciones socioeconómicas reales de los trabajadores.
C. Marx y F. Engels (1977), *La ideología alemana*, México, Cultura Popular, p. 37.
2. J. Plamenatz (1983), *La ideología*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 28.
3. A. Sánchez Vázquez (1975), “La ideología de la neutralidad

- ideológica”, en *Revista Latinoamericana del pensamiento marxista*, vol. 7, núm. 13-14.
4. L. Althusser (1969), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión.
 5. A. Gramsci (1972), *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona, Península.
 6. G. Lukács (1969), *Historia y conciencia de clase* (trad. de M. Sacristán), México, Grijalbo.
 7. P. Bourdieu (2005), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
 8. J. Habermas (1984), *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos.
 9. T. A. Van Dick (2003), *Ideología y discurso*, México, Ariel, pp. 77.
 10. M. Reyna Hernández (2007), “Sobre los sentidos de ‘Multiculturalismo’ e ‘Interculturalismo’”, en *Ra Ximhai*, vol. 3, núm. 2, pp. 429-442.
 11. F. Requejo y R. Zapata-Barrero (2002), “Multiculturalidad y democracia”, en J. A. Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, pp. 92-103.
 12. “Fernando Báez: ‘Sin destruir libros no se gana la guerra’”, en *Enfoques* [en línea], http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=694690
 13. UNESCO (1996), *Memory of the World: Lost Memory - Libraries and Archives Destroyed in the Twentieth Century*, Paris, UNESCO.
 14. S.M. Szir (2003), “El libro como objeto discursivo” [en línea], <http://www.torredepapel.com.ar/publicat/articulos/2003/10004.asp>
 15. *Ídem*.

La información gubernamental y el acceso a la información...

16. J. A. Mellón y J. J. Vallbé (2002), “Introducción a las ideas políticas del siglo XX”, en J. A. Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, pp. 9-10.
17. J. A. De Gobineau (1853-1855), *Essai sur l'inégalité des races humaines*, Paris (6 vols.).
18. *Ídem.*
19. J. Antón (2009), “Un lector llamado Adolf Hitler” [en línea], http://elpais.com/diario/2009/02/16/cultura/1234738801_850215.html
20. K. Microlinace (2007), “Stalin” [en línea], <http://fliegeconera.blogspot.com/2007/11/Stalin-en-la-biblioteca.html>
21. T. W. Ryback (2008), *Hitler's private library, the books that shaped his life*, New York, Alfred A. Knopf.
22. S. M. Szir (2003), *Op. cit.*
23. United States Holocaust Memorial Museum [en línea], <http://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007677>
24. P. Broué, *Los procesos de Moscú* [en línea], <http://www.marxismo.org/files/Pierre%20Brou%C3%A9%20-20Los%20procesos%20de%20Mosc%C3%BA.pdf>
25. J. A. De Gobineau (1853-1855), *Op. cit.*
26. C. C. del PCE (m-l) (1979), *Biografía política de Stalin* [en línea], http://biblio3.url.edu.gt/Libros/an_biopo_sta.pdf
27. N. González Varela, “Josef Stalin en la biblioteca” [en línea], <http://es.scribd.com/doc/20750335/Josef-Stalin-en-la-Biblioteca-por-Nicolas-Gonzalez-Varela#scribd>
28. J. V. Stalin (1924), *Los fundamentos del leninismo*, Pravda (96, 97, 103, 105, 107, 108, 111) 26 y 30 de abril de 1924 y (1-118) 9, 11, 14, 15 y 18 de mayo de 1924 [en línea], <http://www.pcasevilla.org/images/descarga12.pdf>; J. V. Stalin (1938), *El materia-*

- lismo dialéctico y el materialismo histórico* [en línea], <http://archivo.juventudes.org/textos/Iosiv%20Stalin/Sobre%20el%20Materialismo%20Dialectico%20y%20el%20Materialismo%20Historico.pdf>; J. V Stalin, *Cuestiones del leninismo* [en línea], [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Stalin\(SP\)/QL26s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Stalin(SP)/QL26s.html); J. V. Stalin (1936), *Sobre el proyecto de constitución de la URSS*. Informe ante el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS (pronunciado el 25 de noviembre de 1936).
29. Censura en la Unión Soviética [en línea], http://es.wikipedia.org/wiki/Censura_en_la_Uni%C3%B3n_Sovi%C3%A9tica
 30. N. González Varela, *Op. cit.*
 31. *Ídem.*
 32. J. A. Mellón y J. J. Vallbé (2002), *Op. cit.*, pp. 9-10.
 33. N. Werth, *et al.* (1988), *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión* (trad. C. Vidal), México, Planeta.